

Voy á evocar los días  
En que de Tula el trono,  
Tras las virtudes pías  
Con que le dan abono  
Sus siete antecesores,  
Mancha Tecpancaltzin.

De altísima doncella  
Haciendo impura esclava,  
Su despotismo sella;  
Vierte la ardiente lava  
Del vicio sobre el pueblo  
Y arrástrale á su fin.

Terrible es la enseñanza  
De tan remoto caso;  
Vemos que sin tardanza  
Sigue al delito el paso,  
Por ley que al mundo rige,  
Castigo vengador.

Tras goces lisonjeros  
Él impelió al abismo  
A reyes y guerreros,  
Al trono, al pueblo mismo  
Regido por el fruto  
De tan culpable amor.

## PRIMERA PARTE.

## I

*Descubre un noble el aguamiel del maguey, y lleva  
regalos á Tecpancaltzin.*

De larga paz al influjo  
La feliz nacion tolteca  
Que rigen costumbres puras  
Y leyes pocas y buenas;  
Fértil país ocupando,  
Paraíso de la tierra,  
Avanza más cada día  
En virtud, artes y ciencias.

Papántzin, noble ilustrado,  
Dióse á agrícolas faenas,  
Y cultivando el maguey  
Que siembra en largas hileras,  
Estrajo á fuerza de industria  
El aguamiel de sus pencas;  
Luego á pasta la redujo  
Y con ella hizo conservas,  
Si agradables á la vista,  
Al paladar lisonjeras.

Quiso de todo un presente  
 Que pule, adorna y apresta,  
 Llevar al rey, esperando  
 Que su alabanza merezca;  
 Que ha sido en épocas todas  
 Y latitudes estremas,  
 Cuando no el oro, la fama  
 Cebo de humanas empresas.

Porque tenga más realce  
 El paso que dar intenta,  
 Ir quiere con su familia  
 Ante el monarca; y si cuerda  
 Su resolución estimo  
 En lo demas, aquí necia.  
 Que Xóchitl, su única hija  
 (Flor significa en su lengua)  
 Es rica flor codiciada  
 De cuantos llegan á verla;  
 Y es el amor de los reyes  
 Sol que á las plantas modestas  
 Que necesitan de sombra  
 Con rayo fúlgido quema.

Al recibir el presente  
 Más que en él en la doncella,  
 A quien el rubor temprano  
 De ser mirada hermosa,

Fija la vista el monarca  
 De llama súbita presa,  
 Y al desacordado padre  
 Dice, con faz halagüeña:

—“Mucho tu afan ha logrado  
 En lo que el regalo encierra;  
 Mas si en fruto delicado  
 El precio tiene pagado  
 De tus sudores la tierra,

“Yo te cedo el señorío  
 De cuatro pueblos, que es bien  
 Con recompensas á quien  
 Ilustra el reinado mío,  
 Dar estímulo y sosten.

“Porque tu invencion más sea  
 Acá en la corte aplaudida,  
 De nuevo sus frutos vea,  
 Y á tu prenda mas querida  
 En tal embajada emplea.

“Tráígalos Xóchitl, pues sabe  
 Que el valor que tiene agora  
 Tu don, por más que lo alabe,  
 Ha de crecer, si esto cabe,  
 Siendo ella la conductora.

“Y ya que al padre mi agrado  
Y mi gratitud prolija  
Con dádivas he probado,  
Quisiera ver si me es dado  
Labrar el bien de la hija.”

En ilusiones mecido  
De ilustre fama y grandeza,  
Después de oír tal discurso  
Vuélvese el noble á sus tierras.  
Que está labrada de Xóchitl  
La suerte futura piensa,  
Que va el monarca á dotarla,  
Tal vez á elevarla á reina....!  
¡Oh imaginación que rompes  
Del juicio las cadenas,  
Sin advertir que volando  
Así, á lo mejor te estrellas!  
¡Mal labrador que descuidas,  
Cuidando plantas groseras,  
La planta más delicada  
De cuantas hay en tus huertas!

## II

*Predicción del astrólogo Huemántzin.*

Junto al libro divino ó teoamoxtli  
Que guarda el templo principal de Tula,  
Están los vaticinios que Huemántzin  
Hizo al morir y es fuerza que se cumplan.

Al pueblo congregado en aquel sitio  
Son leídos tres veces cada luna,  
Y del gran sacerdote interpretados  
Esto dicen los signos y figuras:

“Cuando haya cuatro siglos que su antigua  
Patria dejó el tolteca, y á la angusta  
Silla un jóven de crespas cabellera,  
No sin hallar contradicciones, suba;

“La prudencia y justicia con que rija  
Sus pueblos al principio, índole dura  
Mas tarde hará desaparecer, y al cabo  
Fuente será de iniquidad profunda.

“De su mismo linaje dos señores  
Disputaránle el cetro en guerra cruda,

Y en la sangre y la peste y la miseria  
Su corona y nacion rodarán juntas.

“Al acercarse el tiempo que predigo  
Señal será de tales desventuras  
Mostrarse el colibrí con espolones,  
Llevar la liebre cornamenta aguda;

“Y que la corrupcion al santuario  
Y á las mujeres principales cunda,  
Provocando la cólera celeste  
Que ha de cebarse en toda criatura.”

Estos son de Huemántzin los avisos  
Que oye el pueblo tres veces cada luna;  
Y, aunque de haber dejado las antiguas  
Regiones presto hará cuatro centurias,

Que se aproxime tan funesto caso  
Al comenzar mi historia nada anuncia;  
Nada hay raro en las liebres ni en las aves,  
Justo es el rey y las costumbres puras.

### III

*Inventa Papántzin el pulque.—Xóchiil lo lleva al rey  
y es detenida.*

En Papántzin, por su mal,  
Redobla industrioso empeño  
El ya comenzado sueño  
De la privanza real.

Y, tras conservas mejores  
Que con la miel condimenta  
Y cuyo mérito aumenta  
En transparencia y sabores;

Queriendo agradar al rey  
Más y más, con nuevo ardor  
Estudia, y hace licor  
Con el jugo del maguey.

Es cual leche alabastrina  
El líquido fermentado,  
Y al débil y desganado  
Fortaleza y medicina.

Tal fué del pulque el invento,  
Y así la historia lo dice  
De la doncella infelice  
Que da materia á mi cuento.

En una y otra vasija  
Y con aseo y primor  
Puestos dulces y licor,  
Sale á llevarlos la hija.

Partió Xóchitl de mañana  
Con ricos traje y pendientes,  
Seguida de sus sirvientes  
Y Tepenenetl la anciana.

Y atravesando el espacio  
Que media, rumbo hácia el Norte,  
Desde su feudo á la corte,  
Llega á otro dia al palacio.

Allí, no sin que detenga  
Sus palabras el rubor,  
Sirviendo al rey el licor  
Dice la estudiada arenga.

Como el fruto de la zarza  
Negros los rasgados ojos,  
Tez rosada, lábios rojos,

Esbelto el cuello de garza;

Con flores entretrejida  
La cabellera abundante  
Y en broche de oro brillante  
La capa al hombro prendida;

Mal los contornos recata  
Del seno alzado y gentil  
El blanquísimo huepil  
Con campanillas de plata.

A sus gracias femeniles  
Unen regalada esencia  
El candor y la inocencia  
De escasos diez y ocho abriles.

Tan conmovida y hermosa  
Estaba en aquel momento  
Como al halago del viento  
Sobre su tallo la rosa.

Del rico invento admirada  
Del noble sabio, la corte  
Queda, y no menos del porte  
De quien llevó la embajada.

Y el rey, perdiendo en mal hora

La probidad y el sosiego,  
Con ojos como de fuego  
Sus atractivos devora.

A la comitiva llama  
Y entrega valiosos dones,  
Encargando estas razones  
Para Papántzin al ama:

—“Mucho tu saber abarca;  
Las nuevas señales dello  
A la amistad ponen sello  
Que te dispensa el monarca.

“Para cumplir la promesa  
Que en la efusion de su agrado  
A tí le dejó ligado  
Y está en su memoria impresa,

“Hará que ilustres señoras  
De Xóchitl, que allá se queda,  
Porque más honrarte pueda,  
Se encarguen cual preceptoras.

“Rara ocasion la fortuna  
Así de adquirir la ofrece  
La educacion que merece  
Por su beldad y su cuna.”

Tal discurso al escuchar  
Contúrbase la doncella,  
Vacila el ama y de aquella  
Va la opinion á explorar.

Mas á lo que el rey dispone,  
Aunque asaz inoportuno  
Sea, vasallo ninguno  
En su presencia se opone.

Con inquietud inaudita  
Que en mil temores se inflama,  
De allí á poco partió el ama;  
Xóchitl en palacio habita.

¿Qué será del lirio ufano  
Si la tempestad asoma?  
¿Qué va á ser de la paloma  
En las garras del milano?

## IV

*Angustia de los padres de Xóchitl.—Nacimiento  
de Meconétzin.*

Solos viendo á sus criados  
De allí á tres dias volver

Y oyendo cuanto le dice  
 Turbada Tepenenetl,  
 Una y mil veces maldijo  
 Papántzin la candidez  
 Con que de prestarse acaba  
 A los caprichos del rey;  
 Y en duda y sospecha horrible  
 En union de su mujer  
 Que la inesperada ausencia  
 Lloro del amado bien,  
 Guarda que luz el tiempo  
 Y desengaño le dé  
 Acerca de aquello mismo  
 Que se resiste á creer.

Rico presente de oro,  
 Perlas, corales, carey  
 Y lienzos finos que esmaltan  
 Mezclados colores cien,  
 Recibe y este recado  
 De su monarca, á la vez:  
 "De salud goza en la corte  
 Xóchitl, y en ella está bien,  
 Como en los aires el ave,  
 Como en las ondas el pez;  
 Mas quiere tener al ama  
 Consigo; ya lo sabeis."

Partió con los mensajeros  
 A Tula Tepenenetl  
 Y, no bien llega al palacio  
 Y abraza á Xóchitl, el rey  
 Hízolas llevar á Pálpan  
 Con sigilo y rapidez  
 Y de noche porque nadie  
 Su traslacion pueda ver.  
 Pálpan era pueblecillo  
 De un cerro tendido al pié,  
 Y en la cima, en vasta casa  
 Con gusto y esplendidez  
 Adornada, y que parece  
 Por sus jardines eden;  
 Al pensamiento servida,  
 Su voluntad siendo ley,  
 Queda Xóchitl sin mas traba  
 (Aunque insoportable á fé)  
 Que la de no pasar nunca  
 De su mansion el dintel.  
 Manda el señor que las puertas  
 A los estraños estén  
 Cerradas y que se abran  
 Solamente para él.  
 Pone guardias en contorno  
 Que el paso atajen á quien  
 El interior desde afuera  
 Pretenda observar tal vez.

Y á la hermosa que al monarca  
Rendido á sus plantas ve,  
Romper un punto no es dable  
De su aislamiento la red.

¡Qué de veces silenciosa  
Sin mas compañero fiel  
Que el lucero de la tarde,  
La noche estando al caer,  
Pensó en los serenos días  
De su dichosa niñez,  
Y en el hogar á que faltan  
Con ella luz y joyel,  
Y en los ancianos llorosos  
A quienes ya no ha de ver!  
O con los ojos siguiendo  
Del ancho cielo al traves  
O del musgo en la esmeralda  
Ave ó fuente, quiso ser,  
Su libre curso envidiando,  
Ave y arroyo tambien!

De haber arribado á Pálpan  
Como diez lunas despues,  
Tuvo un niño que en sus brazos  
Úfano recibe el rey.  
Como el vellon del cordero  
Crespo su cabello es;

Si al verle recuerda el padre  
Las predicciones, no sé.  
Y solo dice la historia  
Que halló su traslado en él  
Y Meconétzin llamóle,  
“Tierno fruto del maguey.”

## V

*Papántzin tiene una entrevista con su hija.*

Tres años contaban de dudas y angustia  
Los padres de Xóchitl que ignoran dó está:  
La madre en su casa consúmese mustia;  
Papántzin inquiera, ya viene, ya va.

Por dicha descubre que en Pálpan su hija  
Del cerro en la cumbre fastosa mansion  
Habita, y discurre su astucia prolija  
Disfraz que le traiga de hablarla ocasion.

Rapóse el cabello, pintóse la cara  
Y en traje grosero, cual de un labrador,  
Fingiéndose cojo, se apoya en su vara;  
Vendiendo unas flores al pueblo llegó.



Comprar otras quiere, y al viejo hortelano  
Que cuida de Xóchitl el mismo jardín,  
Acude á pedir las resuelto, y no en vano;  
Las puertas guardadas abriéronle al fin.

Sudábale el rostro, su pecho latía  
Con fuerza; no puede tenerse ya en pié;  
Mas pronto recobra vigor y osadía  
Con un niño en brazos á Xóchitl al ver.

El niño, su imágen mirando en la fuente,  
Las palmas batía con gozo infantil:  
Con gracias y halagos en vano es que intento  
Hacer á la jóven callada reír;

Pues ella los ojos clavó distraída  
Del agua en el lecho de arena y coral:  
Tal vez la entristece llevar esa vida;  
Pensando en sus padres se abisma quizá!

Un punto se aleja de allí el jardinero,  
Y entonces Papántzin, que aquesto aguardó,  
Acércase á Xóchitl con paso ligero;  
La jóven se asusta.—“No temas; soy yo.

“¡Oh dicha anhelada! Mas dime, hija mía,  
El rey en su odioso capricho fatal  
¿Te traje, á educarte según ofrecía,

O niños ajenos te puso á cuidar?”

Esclama así el padre, y en vivos colores  
El rostro de Xóchitl tiñendo el rubor,  
Responden sus labios:—“No es justo que ignores  
Que el rey hace tiempo mi afrenta selló.”

—“¿Qué dices? ¿Es cierto...? ¿Y así en mi presencia  
Tú misma te acusas?”—“Culpable no fui:  
Sin armas ni escudo, candor é inocencia  
Vencidos quedaron.”—“¡Ah padre infeliz!

“¡Tal cieno en mi sangre! ¡Tal mancha en mi nombre!  
¡Tal dolo y tan negra perfidia en el rey!  
El mal que nos hizo tirano, si es hombre  
Que en algo se estima, repare tal vez.

“Hablarle pretendo: si fui su vasallo,  
Su falta le humilla y es hoy mi deudor.  
Temblar ha de hacerle mi enojo; mas callo,  
Que el mozo ya vuelve.... Prudencia, y adios!”

Las flores recibe Papántzin, las paga,  
De nuevo cojea, se aleja hácia el Sur:  
Al par que le afige su afrenta, le halaga  
Que Xóchitl aun tenga decoro y virtud.

Da cuenta á su esposa del fruto del viaje,

Descanso á sus miembros, de mano al disfraz:  
De noble á otro dia ciñéndose el traje,  
A Tula sin mozos ni obsequios irá.

## VI

*Papántzin pide reparacion al rey, y no la obtiene.*

Ante el rey al mirarse el ofendido  
Padre, su faz anubla ceño adusto,  
Y Tecpancáltzin, que le presta oído,  
Encubre mal de su conciencia el susto.  
—“Contigo hablar á solas he querido,  
Dícele el noble al fin, monarca injusto,  
Porque de publicar es bien que huya  
Mi propio deshonor la infamia tuya.

“De los reyes de Tula tú el primero,  
Arrastrando á tu pueblo al precipicio,  
Del alto solio el lustre verdadero  
Empañas con la mácula del vicio.  
Con cetro y amistad, tirano, artero,  
A honesto matrimonio á quien propicio  
El cielo se mostró, robaste el fruto,  
Su bienestar así trocando en luto.

“Marchitaste la mas fragante rosa  
De la heredad de tu mejor vasallo,  
Y al cortarla tu mano codiciosa  
Tembló el arbusto y lastimóse el tallo.  
Contra tí mismo el oprimido osa  
A tu alteza pedir severo fallo,  
Que es, aunque el cetro tuerza la malicia,  
Superior á los reyes la Justicia.

“Si de nuestra nacion sencilla y pura  
No quieres que tu nombre espanto sea,  
Limpia el borron que en mancha mas obscura  
Al ofensor que al ofendido afea.  
A Xóchitl, infeliz por su hermosura,  
Hoy devuelve el honor, que es su presea;  
Y si te niegas á llamarla esposa  
Fin á mi vida pon que hiciste odiosa.”

Trémulo á un tiempo de vergüenza é ira  
El turbado monarca le contesta:  
—“El pueblo en otro rey, si bien se mira,  
Nunca flaqueza halló tan manifiesta;  
(Así al hablar el déspota suspira.)  
Mas tampoco insolencia como ésta  
Con que mi enojo escitas importuno,  
Antes mostró jamas vasallo alguno.

“Viendo que honor y probidad la fuente

Son y la causa de tu ciego encono,  
 Olvido tu lenguaje irreverente  
 Que mereció castigo, y te perdono.  
 Por no ser al Estado conveniente  
 Xóchitl no subirá conmigo al trono.  
 Vuélveme tu amistad; yo te prometo  
 Que habrá de ser mi sucesor tu nieto.

“Con esposa y amigos, si prudentes  
 Júzgales tú, ve á Palpan cuando quieras,  
 Y allí, en union de Xóchitl, sus parientes  
 Permanecer podeis horas enteras.  
 Aumentaré tus feudos y las gentes  
 De mi favor señales verdaderas  
 En tí verán sin tasa cada día,  
 Sostén de la tolteca monarquía.”

No al padre halagan, no, promesas tales;  
 Mas, trocado su enojo en desaliento  
 Remedio por no hallar para sus males,  
 Dióse á la soledad y á su tormento.  
 Que si en pechos mezquinos ó venales,  
 Caro lector, allá en tu pensamiento  
 La deshonra y la dicha acaso ayuntas,  
 En noble corazón no caben juntas.

## SEGUNDA PARTE.

## I

*Mueren los padres de Xóchitl.—El mal ejemplo del rey  
 inficiona al pueblo.*

Desde que al lado de Xóchitl  
 En gracias y edad el niño  
 Fué creciendo, el rey dejóla  
 Señora de su albedrío.  
 Mas si rompió en apariencia  
 La prisionera sus grillos,  
 Quedó cerrada su cárcel  
 Con el candado del hijo.  
 Y en vano sus padres quieren  
 Que vuelva al hogar tranquilo  
 Donde la vieron dichosa  
 Limpia el alma, el honor limpio.  
 Ella sus consejos oye  
 Sin resolverse á seguirlos  
 Porque llevar no la es dado  
 A Meconétzin consigo.  
 Acusáronla de ingrata